

La Masonería y su simbolismo funerario

(Diego Figueroa (1))

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del Proyecto “La Masonería y el simbolismo masónico de los cementerios” del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram. La originalidad de esta investigación radica en la utilización de las herramientas conceptuales y metodológicas de la Masonología Científica para asegurar la precisión y objetividad del estudio científico de la Masonería. También se utilizará la teoría, los métodos y las técnicas de la Arqueología Funeraria, necesarias para realizar un adecuado estudio y relevamiento de los cementerios. Por último, se contará con la colaboración y permanente asesoramiento de miembros de diversas Obediencias Masónicas, cuyo conocimiento masónico directo garantizará una mayor exactitud del estudio de la Masonería, dejando de lado posibles errores conceptuales y de interpretación.

PALABRAS CLAVE

Cementerios, simbolismo, Masonología, variabilidad, Logia.

INTRODUCCIÓN

Existe un creciente número de investigaciones científicas dedicadas a la Masonería, pero el estudio del fenómeno masónico exige, por sus propias características, que sean tenidos en cuenta ciertos criterios de investigación para poder acceder a su adecuada comprensión.

En primer lugar, caracterizaremos el marco conceptual y teórico que sustenta esta investigación. Luego, definiremos a la Masonería, mencionando su origen, su carácter iniciático y su amplia variabilidad, incluso en la Argentina. Posteriormente, explicaremos el significado de los símbolos propiamente masónicos que es posible encontrar en los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires. Por último, situaremos los símbolos masónicos en el contexto de la Logia masónica, lo que es necesario para poder comprenderlos adecuadamente.

MARCO TEÓRICO Y PRÁCTICO

Esta investigación se sustenta sobre tres bases principales, las cuales permiten un estudio adecuado del simbolismo masónico de los cementerios: la Masonología Científica, la Arqueología Funeraria y el Conocimiento Masónico.

La Masonología Científica: Es una disciplina relativamente nueva perteneciente al campo de las Ciencias Humanas y Sociales. Tiene como objeto de estudio al fenómeno masónico en sus variadas dimensiones y enriquecen su perspectiva los aportes de la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Literatura, etc.

En cuanto a su objeto de estudio, la “Masonería”, es necesario definir con exactitud sus límites para evitar confundir grupos o instituciones de las más diversas con Logias u Obediencias masónicas, como por ejemplo las

agrupaciones “para-masónicas” (grupos sociales fundados por masones, con gran número de miembros masones o que desarrollan tareas filantrópicas, sociales o caritativas, pero que carecen de toda cualidad masónica, como por ejemplo el Rotary Club o la Cruz Roja Internacional) y las agrupaciones “pseudo-masónicas” (aquellas que imitan a la Masonería en sus aspectos rituales y en la utilización del simbolismo, como por ejemplo la Orden de la Golden Dawn), ya que el hecho de contar con mayor o menor cantidad de miembros masones, o manifestar tal o cual tendencia filosófica, social o política considerada como “masónica”, no confiere la cualidad masónica, reservando únicamente para el ritual iniciático la capacidad de conferirla.

Respecto a sus métodos, la Masonología utiliza los métodos y las técnicas de investigación comunes a las ciencias sociales ya establecidas, aunque en un futuro próximo deberá diseñar métodos propios y específicos para su campo de estudio ya que, debido a las peculiares características del fenómeno masónico, algunos métodos pueden resultar poco aptos o sufrir ciertas restricciones para su estudio. Por otro lado, el desarrollo de estudios objetivos que permitan conocer mejor a la Masonería permitirán dejar de lado las diversas y equivocadas concepciones que la han asimilado a un gigantesco partido político internacional o a una Iglesia o “contra-Iglesia” que pretende dominar al mundo, concepciones erradas que no permiten la correcta apreciación del fenómeno masónico en toda su dimensión (Ferro 2007).

La Arqueología Funeraria: La Arqueología aborda el estudio de los cementerios como integrantes del fenómeno urbano, ya que son una parte sustancial del patrón de asentamiento y poblamiento de una ciudad.

El cementerio es una entidad dinámica de alto contenido simbólico y de resignificación permanente que manifiesta el sistema de pensamiento, creencias y estructura de la sociedad a la que pertenece, que se convierte, así, en una ventana a la historia de una ciudad que provee la forma de autorepresentación de sus habitantes. Existe una serie de manifestaciones simbólicas que se expresan

en la arquitectura funeraria, cuyas significaciones están ligadas con el sistema de creencias e ideologías de los individuos. El arte funerario, entonces, como manifestación social, se encuentra regido por las normas establecidas por un determinado grupo en un tiempo y lugar específicos. Los estudios funerarios, por lo tanto, tendrían dos objetivos. El primero sería caracterizar las expresiones funerarias como indicadores de la identidad sociocultural de los sectores que conforman la comunidad a la cual pertenecen, explicitando estilística y simbólicamente las manifestaciones funerarias de los cementerios, mientras que el segundo sería explicitar los procesos de cambio socioculturales y su impacto en las manifestaciones funerarias, siendo el análisis estilístico un recurso de gran efectividad (Rizzo 2001; Rizzo y Sempé 2002).

En este tipo de investigaciones de las expresiones simbólicas de los cementerios, es posible encontrar un conjunto simbólico perteneciente a la Masonería, el cual se manifiesta en diversas bóvedas, panteones, tumbas y otros tipos de monumentos funerarios, y sobre el cual centraremos nuestro análisis.

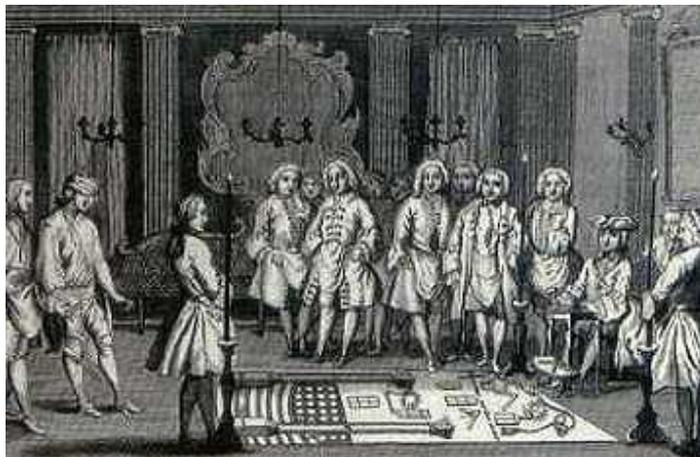
El Conocimiento Masónico: Podría decirse que la Masonería posee una “ortodoxia”, la cual consiste en seguir fielmente la Tradición Masónica, conservando con cuidado los símbolos y las formas rituales que expresan esta Tradición y que son como su ropaje, es decir, la ortodoxia masónica se refiere “*al conjunto del simbolismo considerado como un todo armónico y completo y no exclusivamente a este o aquel símbolo en particular*” (Guénon 1970: 73). Si estos símbolos y formas rituales no se respetaran o se modificaran por completo, ya no estaríamos en presencia de una Masonería sino de otra cosa de muy distinto carácter, lo que podría ser una organización “pseudo-masónica” o “paramasónica” o de otro tipo. Pero es necesario aclarar que, para ser ortodoxa, la Masonería no debe apegarse a un formalismo estrecho ni ser inflexible en lo ritual, sin poder añadir ni suprimir nada, lo cual sería muestra de un dogmatismo muy ajeno al espíritu masónico. La Tradición Masónica no excluye la evolución ni el progreso, y los rituales pueden y deben ser modificados para

adaptarse a las condiciones variables del tiempo y lugar, pero solamente en la medida en que no se afecte ningún aspecto esencial del simbolismo y del ritual.

El conocimiento y consideración de esta ortodoxia masónica permitirá la exactitud y precisión del análisis de la Masonería.

LA MASONERÍA

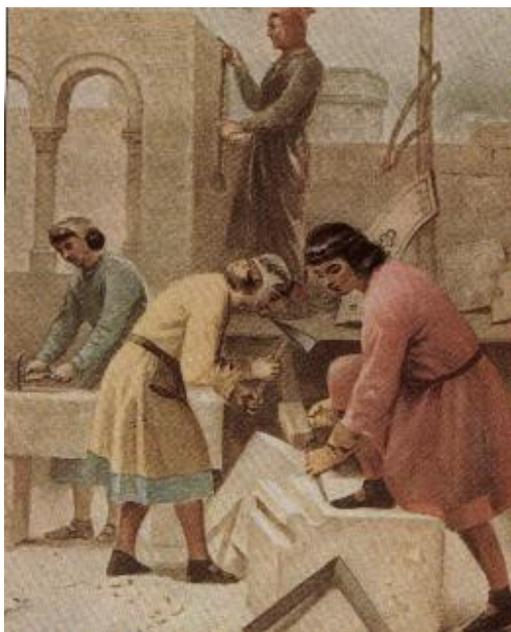
El nacimiento de la Masonería Especulativa moderna (Figura 1) puede fecharse el 24 de junio de 1717, cuando cuatro logias londinenses, “*The Goose and the Gridion*” (“La Oca y la Parrilla”), “*The Crown*” (“La Corona”), “*The Apple Tree*” (“El Manzano”) y “*The Rummer and Grapes*” (“El Cubilete y las Uvas”), se reunieron para formar una Gran Logia y elegir un Gran Maestro, es decir, no decidieron fusionar las cuatro logias en una sola sino la creación de un organismo federal que se denominó “Gran Logia” y con un Gran Maestro al frente, siendo Anthony Sayer el seleccionado (Corsetti 1992; Ferrer Benimelli 1976; Hutin 1980; Lappas 1958; Lavagnini 1989).



(foto 1)

El primer reglamento de la Gran Logia fue adoptado en 1721 y luego, en 1723, el pastor presbiteriano James Anderson redactó las “*Constituciones de la confraternidad de los francos y aceptados masones*”, cuya segunda edición apareció en 1738, revisada, corregida y partiendo siempre de los *Old Charges* (“Antiguos Deberes”).

Sin embargo, diversos autores afirman que la Masonería actual deriva directamente de los antiguos gremios de constructores de la Edad Media (Figura 2) e, incluso, de los *Collegia* de la época romana. Estos gremios de masones operativos, autores de las catedrales europeas, no eran solamente corporaciones profesionales sino también hermandades en las que se enseñaban y practicaban los secretos de su oficio, el “Arte Real” de la construcción, los cuales eran guardados celosamente a través de rituales, símbolos, palabras de orden y contraseñas táctiles que permitían a sus miembros reconocerse y ayudarse.



(foto 2)

Con el paso del tiempo, estas cofradías de constructores comenzaron a admitir en su seno a miembros ajenos al oficio, que podían ser personajes notables o influyentes de la alta sociedad o funcionarios públicos destinados a prestar ayuda, patrocinar y realzar el prestigio de los gremios. Estos miembros, que eran denominados “masones aceptados”, terminaron imponiéndose a lo largo de los años a los masones operativos, pasando la Masonería de ser “Operativa”, compuesta por constructores, a ser “Especulativa”, la cual conservó los principios, usos tradicionales, signos y, a título simbólico, las herramientas, instrumentos y los términos del arte de construir. Es decir, la Masonería actual no inventó su liturgia y sus símbolos ni los tomó prestados de otras sociedades secretas, sino que les fueron transmitidos por sucesión directa por estos gremios, convirtiéndose en una institución ética y filosófica con un “*sistema de moral velado por alegorías e ilustrado por símbolos*”.

LA MASONERÍA OPERATIVA Y SU CARÁCTER INICIÁTICO

Se encuentra instalada la idea de que la Masonería Operativa antigua estaba compuesta simplemente por picapedreros medievales dedicados exclusivamente al oficio de la construcción. Sin embargo, ya en el siglo XVIII, el Caballero escocés Andrew-Michael Ramsay, considerado por algunos como el “padre espiritual” de los Altos Grados masónicos, afirmó, en su famoso Discurso en la Logia de Lunebourg, que “*el nombre de Franc-Masón no debe ser tomado en su sentido literal, burdo y material, como si quienes nos instituyeron hubieran sido simples obreros de la piedra o solamente curiosos que deseaban perfeccionar su arte*” (Ferro 2006:2).

Según Ferrer Benimelli, entre los albañiles medievales se practicaba una doctrina secreta de su oficio y “*se daba una enseñanza secreta de la arquitectura a base de símbolos y de una ciencia mística de los números que aplicaban a los trabajos de construcción*” (Ferrer Benimelli 1976:29). Justamente, para autores

como René Guénon, los masones operativos eran más que simples obreros o artesanos y practicaban un simbolismo en el que hay que ver la expresión de ciertas ciencias tradicionales relacionadas con lo que puede designarse como “Hermetismo”, es decir, *“una tradición de origen egipcio, revestida después por una forma helenizada, sin duda en la época alejandrina, y transmitida bajo esta forma, en la Edad Media, al mundo islámico y cristiano a la vez”* (Guénon 1993: 396), lo cual podría observarse en las figuras simbólicas de diversos monumentos religiosos y en el plano mismo de las catedrales medievales. En realidad, según Guénon, no existirían muchos símbolos que podrían llamarse propia y exclusivamente “masónicos”, ya que incluso aquellos más específicamente “constructivos”, como la Escuadra y el Compás, han sido comunes a un gran número de corporaciones, siendo también utilizados en el simbolismo puramente hermético, como es posible observar en la figura del Rebis hermético del siglo XVII (Figura 3).



(foto 3)

La Masonería Operativa, afirma Guénon, era verdaderamente completa en su orden, poseyendo a la vez la teoría y la práctica correspondiente, y su designación debería entenderse como una alusión a las “operaciones” del “arte

sagrado”, del cual la construcción según las reglas tradicionales era una de sus aplicaciones. Los dos aspectos operativo y especulativo se encontraban reunidos en estas corporaciones de la Edad Media, que utilizaban ciertas expresiones claramente herméticas como aquella de “Gran Obra”. Guénon señala, respecto a esto, que, en la antigua Roma, Jano era el dios de la iniciación a los Misterios y también de los *Collegia fabrorum*, las corporaciones de artesanos, quienes le tributaban un culto especial y en cuyo honor celebraban las dos fiestas solsticiales correspondientes a la apertura de las dos mitades ascendente y descendente del ciclo zodiacal, costumbre que continuó siendo practicada en las corporaciones de constructores pero, con el Cristianismo, estas fiestas fueron identificadas con los dos San Juan de invierno y verano (de aquí la expresión masónica de “Logia de San Juan”). Podría suponerse entonces que, debido a esta relación, aquellas corporaciones eran ya poseedoras de una tradición de carácter auténticamente iniciático. La Masonería Operativa, por lo tanto, tendría un carácter mucho más profundo que el que usualmente se le otorga, lo cual se debería a que en una civilización tradicional, como la cristiana de la Edad Media, los oficios poseen un valor espiritual y un carácter verdaderamente “sagrado” y “ritual”, por lo que pueden servir de “soporte” a una iniciación. Existiría, así, una conexión entre las artes y los oficios por un lado y las ciencias tradicionales por otro, lo que convertiría la construcción arquitectónica en la realización “artesanal” de un modelo cósmico (Guénon 1970, 1989, 1995).

Estos conocimientos tradicionales, es decir, la Gnosis propiamente dicha, la cual constituiría el fondo común de todas las iniciaciones, se encuentra representada en la Masonería por la Letra G de la Estrella Flamígera (Figura 4).



(foto 4)

Esto constituiría el auténtico secreto masónico y la iniciación masónica comportaría tres fases distintas consagradas a su descubrimiento, representadas por los tres Grados de Aprendiz, Compañero y Maestro (Guénon 1970). En la *Divina Comedia*, Dante expresó “¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!” (Dante 2001:42). De la misma manera, podría afirmarse, entonces, que en la Masonería “los que tienen ojos para ver no encuentran dificultad alguna en penetrar el lenguaje simbólico e identificar las verdades que vela” (Lappas 1958:16-17).

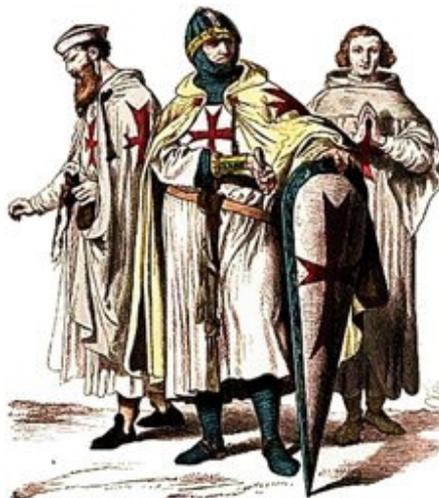
LA VARIABILIDAD EN LA MASONERÍA

Como afirma Ferrer Benimelli, “*resulta cada vez más anacrónico hablar de masonería en un sentido unívoco, debido a la existencia de tantas masonerías independientes unas de otras, y a la variabilidad tan extraordinaria de ritos dentro de las mismas*” (Ferrer Benimelli 1976: 58). A partir del nacimiento oficial de la Masonería Moderna en 1717, se produciría con su expansión una multiplicación de Logias, Obediencias y Ritos. Desde el siglo XVIII la Masonería se fue dividiendo en numerosas y diversas ramas por motivos políticos,

ideológicos, religiosos, filosóficos, geográficos y culturales, dando origen a la variedad de las Obediencias actuales. Por otro lado, el rápido éxito de la Masonería provocó un desarrollo extraordinario de sociedades secretas herméticas, cabalísticas y esotéricas, además de organizaciones o grupos paramasónicos con fines políticos que se inspiraban en la organización de las Logias (Ferrer Benimelli 1976; Corsetti 1992).

Los rituales también sufrieron importantes modificaciones y a partir de 1740 se produce el desarrollo de los llamados “Altos Grados”, los cuales fueron instituyéndose incesantemente (Hutin 1980). Estos Altos Grados, que fueron superpuestos a la Masonería Simbólica (formada por los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro) y que dieron origen a ritos de 25, 33, 90 y hasta 120 grados, pueden clasificarse, según René Guénon, en tres grupos principales. Por un lado, aquellos que reflejan simplemente las concepciones particulares de sus autores, producto de una tendencia de querer inventar un sistema para sí mismo basándose en las propias interpretaciones herméticas o filosóficas. Por otro lado, aquellos grados que tienen un vínculo directo con la Masonería, cuyo simbolismo se relaciona más o menos estrechamente con ella y que pueden ser considerados extensiones o desarrollos del grado de Maestro. Como ejemplo, podemos mencionar el grado de *Royal Arch*, el cual es estrictamente masónico y cuyo origen operativo directo es indudable, siendo un complemento de la Maestría. Por último, tenemos el caso de los grados que pueden considerarse vestigios o recuerdos de antiguas organizaciones iniciáticas occidentales, los cuales fueron injertados o se cristalizaron alrededor de la Masonería. Este hecho nos remite al papel “conservador” de ésta, ya que la razón de ser de estos grados es el conservar lo que aún puede mantenerse de dichas iniciaciones luego de su desaparición en cuanto formas independientes (Guénon 1970). A modo de ejemplo, podemos mencionar que en diversos ritos de la Masonería es posible encontrar referencias y simbolismos vinculados a la extinguida Orden del Temple (Figura 5), lo cual nos lleva a considerar los vínculos existentes entre

ambas organizaciones y la existencia de lo que podríamos llamar un “Templarismo Masónico” (Callaey 2005; Ferro 2005).



(foto 5)

A todo esto, también debemos agregar que es posible observar, a lo largo de la historia europea, que diversas familias, linajes o clanes han sido depositarias exclusivas de determinados ritos y filiaciones masónicas practicadas en el más riguroso secreto por los familiares y un pequeño círculo de amigos y allegados. Entre ellos podemos mencionar a los marqueses de Chefdebien de Saint-Amat, señores de Montpellier, jefes hereditarios del “Rito Antiguo y Primitivo de Narbona”, el cual reveló su existencia en el siglo XVIII. El clan de los Roslin, en Escocia, fue soberano exclusivo de la “masonería de Heredom”, nombre genérico de la obediencia masónica de la *Royal Order of Scotland*. Por último, debemos mencionar la filiación de la Casa de Estuardo con la llamada “masonería escocesa”, la cual, paradójicamente, tuvo su gran desarrollo en Francia, introducida por los círculos de exiliados escoceses estuardistas (Gower 1983).

En la actualidad no existe un poder central único en la Masonería, es decir, *“no es una organización monolítica con una figura central de autoridad, como el Papa de la Iglesia católica, ni tiene un presidente internacional, un secretario general, una junta directiva ni autoridad global superior alguna”* (Jeffers 2005:12). Las Logias pueden formar grupos que se administran por sí mismos, pudiendo formar en cada nación una federación dirigida por una Gran Logia. Además, en cada país pueden existir varias Grandes Logias y diferentes Obediencias (Hutin 1980). Por todo lo antedicho, resulta más conveniente referirse a “Obediencias Masónicas” que a una “Orden Masónica” homogénea y monolítica (Callaey 2004). En otras palabras, no es posible hablar de “la” Masonería ofreciendo una imagen simplista y estereotípica que no hace más que ocultar la variabilidad existente en la misma y que impide su comprensión.

Lo último a tener en cuenta es la distinción que se debe realizar entre “masones” y “Masonería”. Es necesario poder diferenciar entre la verdadera Tradición Masónica y aquellas concepciones individuales de los masones que nada tienen que ver con ésta, de la misma forma que las tendencias filosóficas, políticas e ideológicas individuales de los masones no representan necesariamente las de la Masonería. El desconocimiento de esto es lo que ha provocado tantos malentendidos y falsas concepciones, como aquella que asocia a la Masonería con un ferviente anticlericalismo, generalizando las tendencias irreligiosas de ciertos masones de ciertas Obediencias.

Para finalizar, todo lo expuesto anteriormente nos muestra la necesidad de considerar la amplia variabilidad existente en la Masonería, la cual debe ser tomada en cuenta por aquellas investigaciones dedicadas a su estudio.

LA MASONERÍA ARGENTINA Y SU VARIABILIDAD

La variabilidad existente en la Masonería se refleja en la actualidad del panorama masónico en la Argentina, en la que es posible encontrar un gran

número de Obediencias y de Ritos practicados (Figueroa, Albariño, Gutiérrez, Goldin y Pagés 2006).

La **Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones** se fundó el 11 de diciembre de 1857 y practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cual, con sus 33 Grados, es el de mayor difusión mundial y el más conocido popularmente. Algunas Logias también practican otros Ritos, como el *Emulation* o el Escocés de Edimburgo, además de que hace algunas décadas se abrió la posibilidad de practicar el Santo Arco Real de Jerusalem, definido como un "complemento de la Maestría", y la Masonería de Maestros de la Marca. La ***District Grand Lodge of South America, Southern Division*** se inauguró el 8 de julio de 1862 y practica los tres Grados Simbólicos (*the Craft*) del Rito *Emulation*, a los que se suman los Capítulos del Santo Arco Real (*Holy Royal Arch*), la Masonería de la Marca (*Mark Master Masons*) y la Marinería del Arca Real (*Royal Ark Mariners*), así como ciertas Órdenes de Caballería cristianas descendientes de las Cruzadas. La **Masonería del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim** (Figura 6) se constituyó en 1881 y su primera expansión en la Argentina se produjo con la inmigración masiva de italianos, logrando su consolidación hacia 1940. Su rasgo distintivo lo constituye el simbolismo egipcio que decora sus Logias y su extensa Escala de Grados, que alcanza el 96. La **Orden Real de Heredom de Kilwinning** comenzó su actividad a mediados de la década de 1980, pertenece a la Masonería Templaria y Jacobita y practica un Rito propio. La **Orden Masónica Mixta Internacional "Le Droit Humain"** se fundó el 4 de abril de 1897 en París. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y su actividad en nuestro país está regulada por la Jurisdicción Argentina de la Orden desde su fundación varias décadas atrás. La **Gran Logia Femenina de la Argentina** se fundó el 6 de julio de 2002, aprobada por tres Logias de Buenos Aires ("Tres Rosas", "Aurora del Plata" y "Cibeles") y recibiendo Carta Constitutiva de la Gran Logia Femenina de Chile (Mazur 2003). El **Gran Oriente Federal de la República Argentina (GOFRA)** es una potencia masónica soberana e independiente cuya sede central de autoridades se ubica en Mendoza.

Además de estas Obediencias, también existen otros grupos y cuerpos masónicos, entre ellos varias Logias independientes usualmente denominadas “salvajes”.



(foto 6)

EL SIMBOLISMO MASÓNICO DE LOS CEMENTERIOS

Mencionaremos, ahora, algunos símbolos propiamente masónicos (Figura 7) que hallamos en los diversos cementerios de la Ciudad de Buenos Aires. El simbolismo masónico encierra una gran pluralidad de significados, los cuales pueden abordarse desde múltiples puntos de vista y, lejos de excluirse o contradecirse, se armonizan y se complementan entre sí. En nuestro caso, los explicaremos basándonos en los estudios sobre simbolismo de René Guénon y en los propios rituales masónicos, además de compararlo con otras tradiciones iniciáticas (Guénon 1946, 1970, 1988, 1995; Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram).



(foto 7)

Compás y Escuadra (Figura 8): Geométricamente, las formas circulares representan al Cielo, mientras que las formas cuadradas representan a la Tierra. De la misma manera, los instrumentos que sirven para trazarlos, el Compás y la Escuadra, simbolizan, respectivamente, al Cielo y a la Tierra.

La forma en que dichos instrumentos se encuentran dispuestos entre sí en los tres primeros grados de la Masonería es importante: en el grado de Aprendiz, la Escuadra se encuentra por encima del Compás; en el de Compañero, la Escuadra y el Compás están entrelazados; y en el de Maestro, el Compás es el que está por encima de la Escuadra. Esto representa que, al principio, las influencias celestes se encuentran dominadas por las influencias terrestres, para luego ir desprendiéndose gradualmente de ellas y finalmente dominarlas. El paso, entonces, “*del cuadrado al arco*” (“*from square to arch*”) o de la Escuadra al Compás, representa el paso de la Tierra al Cielo, es decir, del estado humano, figurado por la Tierra, a los estados suprahumanos, figurados por el Cielo. En otras palabras, es el paso del dominio de los “Misterios Menores” al de los

“Misterios Mayores”, la distinción que se hace en la Masonería anglosajona entre la “*Square Masonry*” y la “*Arch Masonry*”, en la cual se practica el grado de *Holy Royal Arch* (“Santo Arco Real”), que constituye un complemento de la Maestría.

Para mencionar es que este simbolismo del Cielo y la Tierra también se encuentra representado en todo edificio construido según criterios tradicionales, el cual presenta en su estructura y composición una significación “cósmica”. Esto puede aplicarse a las catedrales e iglesias cristianas, cuyos constructores les daban un carácter “pantacular”, en el sentido de hacer de ellas un compendio sintético del Universo. Dichas estructuras se encuentran formadas por una base de sección cuadrada (la Tierra) y coronadas por una cúpula o domo hemisférico (el Cielo), en cuya sumidad se halla la *keystone* (“clave de bóveda”), que es la “piedra angular” que representa el principio único del edificio y es la “perfección” de la realización del plan del arquitecto.

El conjunto del edificio, entonces, considerado de arriba hacia abajo, representa el paso de la Unidad pincipal, es decir, el punto central o la sumidad de la cúpula, al cuaternario de la manifestación elemental, mientras que, si se la encara inversamente de abajo hacia arriba, es el retorno de esa manifestación a la Unidad, lo que convierte a la construcción de un edificio en una imitación de la formación del mundo.



(foto 8)

Escuadra 3-4-5 (Figura 9): Una Logia masónica tiene tres Oficiales Principales: el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante, los cuales simbolizan, respectivamente, a los tres Grandes Maestros de la Masonería: el Rey Salomón, Hiram Rey de Tiro y Hiram Abbi, el arquitecto del Templo de Salomón. Cada uno de ellos posee una Joya distintiva: la Escuadra, el Nivel y la Plomada. La Escuadra del Venerable se considera como la síntesis o unión del Nivel y la Plomada, ya que se encuentra formada por dos brazos en ángulo recto que pueden considerarse como la reunión de la horizontal y la vertical, que representan, respectivamente, a la Tierra y al Cielo. Esto significa que el Venerable Maestro reúne en sí mismo estas dos naturalezas y que ya se encuentra reintegrado al estado de “Hombre Primordial”, la perfección del estado humano.

La Escuadra del Venerable, además, posee brazos desiguales, lo que se refiere a un “secreto” de la Masonería Operativa concerniente a la formación del triángulo rectángulo, cuyos lados son proporcionales a los números 3, 4 y 5. En

efecto, una Logia operativa no podía abrirse sin el concurso de tres Maestros provistos de tres varillas cuyas longitudes estaban en relación a los números 3, 4 y 5, ya que cuando estas tres varillas eran aproximadas y dispuestas de forma tal de conformar el triángulo rectángulo pitagórico podía tener lugar la apertura de los Trabajos.

Los lados desiguales de la Escuadra del Venerable, entonces, se encuentran en proporción 3-4 y son los lados que forman el ángulo recto del triángulo, en el cual se encuentra ausente la hipotenusa, de proporción 5. Esta ausencia, que torna incompleto el triángulo rectángulo, simboliza la muerte del tercer Gran Maestro Hiram Abbi, lo cual se relaciona con la pérdida de la Palabra Sagrada de los Maestros. Vale mencionar, respecto a esto, que el triángulo rectángulo completo figura en las insignias del *Past Master* (“Maestro Pasado”), lo que simboliza que éste logró la reconstitución de lo que se había perdido.



(foto 9)

Letra G (Figura 10): Esta letra sustituyó al *yod* hebreo, símbolo del Principio o de la Unidad, debido a la asimilación fonética entre *God* y *yod*, siendo “God” (“Dios”) el “Gran Arquitecto del Universo” (G.A.D.U.).

Según antiguos catecismos del grado de Compañero, la Letra G significa “*Geometría, o la Quinta Ciencia*” (en los antiguos manuscritos masónicos la Geometría, que ocupa el quinto lugar en la enumeración de la Siete Artes Liberales, se identifica constantemente con la Masonería misma) y alude “*Al Gran Geómetra y Ordenador del Universo*” y “*A Aquél que fuera elevado hasta el pináculo del Templo Sagrado*”, identificando al “Gran Arquitecto del Universo” con Cristo y con el simbolismo de la “piedra angular”, ya que el “pináculo del Templo” es la cúspide o el punto más elevado, lo que equivale a la *keystone* (“clave de bóveda”) de la *Arch Masonry*.

La Letra G, además, es un símbolo “polar” que, según los antiguos rituales de la Masonería Operativa, se encuentra figurada en el centro de la bóveda, en el punto que corresponde a la Estrella Polar.



(foto 10)

Estrella Flamígera (Figura 11): La Estrella Flamígera es uno de los Ornamentos de la Logia, junto al Pavimento de Mosaicos y el Borde Dentado, y simboliza a la estrella que guió a los tres Reyes Magos de Oriente en la noche de Navidad y al Sol central oculto. Con la Letra G en su centro representa la

morada del Gran Geómetra del Universo, de la cual pende la Plomada Celestial que sirve como Eje en torno al cual rota la Creación entera, y, debido a su identificación con la Estrella Polar, ocupa un lugar central en la bóveda de la Logia.

Figurada entre la Escuadra y el Compás, la Estrella Flamígera es un símbolo del Hombre, ya que es una estrella de 5 puntas y 5 es el número del “microcosmo”, además de identificarse cada una de sus puntas con la cabeza, los brazos y las piernas. También es el símbolo del “*Masón iniciado, resplandeciente de Luz en medio de las tinieblas del mundo profano*” y un emblema de la perfecta Maestría, ya que un Maestro Masón “*se encuentra siempre entre la Escuadra y el Compás*”, es decir, entre la Tierra y el Cielo, cuyas respectivas potencias reúne en su propia naturaleza, convirtiéndose en un “mediador” entre ellos. El Maestro Masón, entonces, se asimila al “Hombre Primordial” y al “Hombre Verdadero” de la tradición extremo oriental, y representa el acabamiento de los “Misterios Menores”, propios de las iniciaciones de oficio como la Masonería (aunque con una apertura a los “Misterios Mayores” en algunos de los llamados “Altos Grados”).



(foto 11)

Acacia (Figura 12): La Rama de Acacia es uno de los símbolos del grado de Maestro y simboliza la parte inmortal del hombre que nunca muere. Una rama de acacia, justamente, fue plantada sobre la tumba del Gran Maestro Hiram Abbi, quien fue asesinado por tres malos Compañeros por no revelarles la Palabra Sagrada de los Maestros Masones.

Debe observarse, respecto a esto, que en diversas tradiciones aparecen símbolos vegetales como prenda de resurrección e inmortalidad. Además de la Acacia de la iniciación masónica, puede mencionarse la “rama de oro” de los Misterios antiguos, el muérdago druídico e, incluso, los ramos o las palmas del Cristianismo.



(foto 12)

Delta (Figura 13): El Delta Luminoso contiene en su interior el “Ojo que Todo lo Ve”, el ojo del G.A.D.U., y recibe el nombre de “Delta” por la forma triangular de dicha letra griega. Este símbolo es común a la Masonería y al Cristianismo, y

el Ojo reemplazaría al Tetragrama Hebreo o al *yod*, primera letra del Tetragrama, que puede considerarse como una abreviatura de él y que, debido a su significación principal por considerarse el elemento primero a partir del cual se forman todas las letras del alfabeto hebreo, constituye de por sí un nombre divino.

El triángulo con el *yod*, cuyo valor numérico es 10, se identifica también con la *Tetraktys* pitagórica, cuya fórmula numérica $1+2+3+4=10$ muestra la relación directa que une el denario al cuaternario, el número propio de la manifestación universal, mostrando además el vínculo existente entre el Pitagorismo y la Masonería.

Volviendo al Delta masónico, el triángulo recto, es decir, con un vértice superior, se refiere al Principio y ocupa un lugar central entre el Sol y la Luna. El ojo contenido en el triángulo no debe representarse como un ojo derecho o izquierdo, que corresponden al Sol y a la Luna, sino que debe ser un ojo “frontal” o “central”, es decir, un “tercer ojo”, que es el que “Todo lo Ve” en la perfecta simultaneidad del eterno presente. En otras palabras, desde el punto de vista del “triple tiempo”, la Luna y el ojo izquierdo corresponden al pasado, el Sol y el ojo derecho al porvenir, y el Delta y el “tercer ojo” al presente, es decir, al instante indivisible que, entre el pasado y el porvenir, es como un reflejo de la eternidad en el tiempo. Este simbolismo del Delta masónico, vale decir, lo aproxima también al simbolismo del ojo frontal de *Shiva* en la tradición hindú y al tercer rostro de Jano, también llamado el “Señor del triple tiempo”.



(foto 13)

Cadena de Unión (Figura 14): La Cadena de Unión rodea la parte superior de la Logia y está relacionada con el cordel que los masones operativos utilizaban para trazar y delimitar el contorno de un edificio, el cual se construía siempre según un modelo cósmico. Siendo la Logia una imagen del cosmos, el emplazamiento de un edificio debía ser determinado y “encontrado” por algo que correspondiera al “marco” del cosmos, cuya proyección terrestre se representaba por el trazado del cordel. La Cadena de Unión, entonces, se refiere al prototipo cósmico de dicho cordel y se convierte en el símbolo del “marco” del cosmos, teniendo su posición en la Logia un carácter celeste.

La Cadena de Unión posee nudos de trecho en trecho, normalmente 12, que corresponden a los signos del Zodíaco, el cual es la “envoltura” del cosmos en cuyo interior se mueven los planetas, es decir, un “marco celeste”. Los 12 nudos también podrían implicar igual número de columnas, esto es, diez columnas además de las dos Columnas de Occidente a las que corresponden las extremidades de la Cadena.

Debido a que la principal función de un marco es mantener en su sitio los diversos elementos que contiene para formar con ellos un todo ordenado (la significación etimológica de la palabra “cosmos”), dicho marco debe “unir” o “ligar” esos elementos entre sí. Esto es lo que expresa el nombre de “Cadena de Unión” y lo que la equipara al *Sûtrâtmâ* de la tradición hindú, es decir, al *Âtmâ* (el “Espíritu Universal”) que penetra y une entre sí todos los mundos, a la vez que es también el que los sostiene y hace subsistir y sin el cual no podrían tener realidad alguna ni existir en ningún modo.



(foto 14)

Columns (Figura 15): Representan a las Columnas “J” (Jakim) y “B” (Boaz) que se encontraban en el Pórtico del Templo de Salomón. Dichas columnas estaban adornadas con dos grandes capiteles ornamentados con guirnaldas entretejidas con lirios y granadas, que simbolizan la Unidad, la Paz y la Abundancia. También se encontraban coronadas por dos grandes esferas de bronce que contenían todos los mapas y cartas de las esferas celeste y terrestre, y los archivos, constituciones y secretos de la Masonería.

En la Logia masónica, las dos Columnas simbolizan los dos principios complementarios que se vinculan simbólicamente a la luz y a la sombra, es

decir, una de las Columnas es activa, positiva, masculina, solar y *yang*, mientras que la otra es pasiva, negativa, femenina, lunar y *yin*, lo que significa que una procede de la naturaleza del Cielo y la otra de la naturaleza de la Tierra.

También debe mencionarse que en la Masonería existe un símbolo formado por un punto en el centro de un círculo entre dos tangentes. Dichas tangentes simbolizan a las Columnas “J” y “B”, pero también a los dos San Juan, patronos de la Masonería, y a los dos solsticios de invierno y de verano. El solsticio de verano corresponde al signo de Cáncer y es la “puerta de los hombres” que da acceso al *pitr-yânâ* de la tradición hindú, es decir, a la “vía de los antepasados”. Por otro lado, el solsticio de invierno corresponde al signo de Capricornio y es la “puerta de los dioses” que da acceso al *deva-yâna*, es decir, a la “vía de los dioses”. Esto también se vincula al simbolismo de Jano, llamado el “Señor de las dos vías”, que porta dos llaves que son las de las dos puertas solsticiales, *ianua caeli* y *ianua inferni*, correspondientes a los solsticios de invierno y verano. Sus llaves, además, eran una de oro y la otra de plata, correspondientes a los “Misterios Mayores” y los “Misterios Menores”, además de representar, respectivamente, la autoridad espiritual y el poder temporal.

Por otra parte, las Columnas también pueden representar los Tres Pilares que sostienen a la Masonería, es decir, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza. Estos se encuentran asociados, respectivamente, con el Rey Salomón, Hiram Rey de Tiro y Hiram Abbi, además de asociarse también con los tres órdenes de la arquitectura clásica: el Jónico, el Dórico y el Corintio.



(foto 15)

Pavimento de Mosaicos (Figura 16): Es otro de los Ornamentos de la Logia y representa el piso blanco y negro del Templo de Salomón. El Pavimento está formado por cuadrados alternativamente blancos y negros, cuya yuxtaposición simboliza la luz y las tinieblas, el día y la noche y todos los pares de opuestos y complementarios, siendo un equivalente del símbolo oriental del *yin-yang*, es decir, de las dualidades cósmicas derivadas de la unidad de un mismo principio. Además de este sentido cosmológico, también puede mencionarse un sentido metafísico, en el que el color negro representa lo no-manifestado y el blanco lo manifestado. Se encuentra, así, un simbolismo equivalente, en la tradición hindú, al de *Arjuna*, el “blanco”, y *Krishna*, “el negro”, que constituyen en el ser lo mortal y lo inmortal, el “yo” y el “Sí-mismo”. Estas figuras son también los “*dos pájaros inseparablemente unidos*” de los que se habla en las *Upánishad*, lo que evoca el símbolo del Águila Bicéfala blanca y negra que figura en ciertos Altos Grados masónicos.



(foto 16)

Calavera y Tibias (Figura 17): Son dos de los símbolos mortuorios que figuran en la Cámara de Reflexiones de las iniciaciones masónicas, junto al Ataúd, el Gallo, el Reloj de Arena y la Guadaña, entre otros. En el grado de Maestro, por otra parte, representan los despojos mortales de Hiram Abbi y se asocian con otros símbolos del grado tales como la Pala, el Ataúd, el Paño Mortuorio Negro y la Rama de Acacia.

Respecto al nombre de “Hiram Abbi”, debe mencionarse que en los manuscritos de los *Old Charges* (“Antiguos Deberes”) de la Masonería Operativa antigua, el nombre asignado al arquitecto del Templo de Salomón nunca es “Hiram”, el cual parece ser un sustituto tardío, sino que la mayoría de las veces se lo denomina “Amón”, “Aynon” o alguna forma similar. Curiosamente, *Amón* en hebreo tiene el sentido de “artesano” y de “arquitecto”, además de que la raíz de esta palabra, de la cual también deriva *amén*, expresa las ideas de firmeza, constancia, fe, fidelidad, sinceridad y verdad, lo que se adapta bien al carácter atribuido al tercer Gran Maestro.

En cuanto al nombre del dios egipcio “Amón”, a pesar de su forma idéntica, tiene el significado distinto de “oculto” o “misterioso”. Sin embargo, es de resaltar que las tres partes de la palabra sagrada del grado de *Royal Arch*, que representan los nombres divinos de las tradiciones hebrea, caldea y egipcia, en la Masonería Operativa se relacionaban, respectivamente, con el Rey Salomón, con Hiram Rey de Tiro y con el tercer Gran Maestro, es decir, *Amón*, lo que podría llevar a pensar que existe una conexión “egipcia” sugerida por este antiguo nombre.



(foto 17)



(foto 18)

Inscripciones Masónicas (Figura 19): En los monumentos funerarios es posible encontrar diversas inscripciones masónicas, generalmente utilizando los “tres puntos”, que simbolizan el Delta o el Principio Divino. Es posible mencionar, por ejemplo, “*O. E.*” (“Oriente Eterno”, a dónde pasan los masones al fallecer), “*A L. G. D. G. A. D. U.*” (“A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”), “*G. L. of England*” (“Gran Logia de Inglaterra”), “*D.G.L.*” (“*District Grand Lodge*”), “*M.M.M.*” (*Mark Master Mason*, “Maestro Masón de la Marca”) y “*K.T.*” (*Knight Templar*, “Caballero Templario”).

Respecto al Gran Arquitecto del Universo, debe mencionarse que representa al Principio de la Construcción Universal, lo que lo asimila al “Hombre Universal” del esoterismo islámico, al *Wang* (“Rey”) de la tradición extremo oriental, y al *Adam Kadmon* de la *Kábbala* hebraica.



(foto 19)

LA LOGIA MASÓNICA Y SU SIMBOLISMO

Una Logia (Figura 20) es una Asamblea de Masones debidamente congregados, y sus símbolos y los rituales practicados en ella varían según el Rito y el Grado que se trabaje. Esto vuelve necesario situar cada símbolo masónico en el contexto de la Logia para que así adquiera su auténtico significado, de la misma forma que evita que aquellos símbolos ajenos a la Masonería sean confundidos con los que le son propios. Teniendo en cuenta esto, repasaremos algunos aspectos del simbolismo de una Logia masónica para mostrar que nada en ella se encuentra librado al azar sino que forma parte de un todo armónico y coherente (Lavagnini 1989, 1991; Guénon 1987, 1988).



(foto 20)

La Logia es un símbolo del Cosmos. Su forma es rectangular y, simbólicamente, su largo se extiende de Oriente a Occidente, su ancho del Norte al Sur, su profundidad de la superficie al centro de la tierra, su alto de la superficie a la bóveda celeste y su cobertura es el cielo estrellado. Geométricamente, la Logia puede representarse por una cruz de tres dimensiones, cuyos brazos están orientados en las seis direcciones del espacio correspondientes a los seis puntos cardinales, que junto con el centro forman el septenario.

La Logia se encuentra rodeada por la **Cadena de Unión**, cuyas extremidades corresponden a las **Columnas "J" y "B"**, que se hallan en Occidente. Dichas columnas representan los dos principios opuestos que se encuentran complementados en el **Pavimento de Mosaicos**, que se halla en el centro de la Logia, el "Invariable Medio" donde las oposiciones se concilian y desvanecen, encontrándose en perfecto equilibrio. Sobre el Pavimento se levanta el Ara, encima o alrededor del cual hay tres luces formando un triángulo equilátero en cuyo centro se encuentran las "Tres Grandes Luces" de la

Masonería: el **Compás**, la **Escuadra** y el Volumen de la Ley Sagrada. En el centro de la Logia, en la bóveda, también puede observarse la **Estrella Flamígera** con la **Letra G** en su centro, de la cual puede pender una Plomada como símbolo del Eje central.

En el Oriente, sobre el Trono del Venerable Maestro, se encuentra el **Delta** con el “Ojo que Todo lo Ve”, en medio del Sol y la Luna, a través de los cuales manifiesta la Luz durante el día y la noche. Cada uno de los tres Oficiales Principales, el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante, posee una Joya, siendo la del Venerable una **Escuadra 3-4-5**. Sus respectivas Bancas, ubicadas en el Oriente, Mediodía y Occidente, representan el curso del sol durante el día, lo que marca el sentido en que deben realizarse las circunambulaciones rituales.

El simbolismo de la Logia no se agota en lo que acabamos de mencionar y su análisis podría ser más exhaustivo, pero esperamos que con estos ejemplos pueda observarse que ella posee un significado armónico y coherente y que es necesario situar los símbolos masónicos en su contexto para comprenderlos adecuadamente.

CONCLUSIÓN

El estudio científico del fenómeno masónico es una cuestión sumamente amplia, compleja y de límites todavía imprecisos debido a los diferentes enfoques y puntos de vista, actualmente en desarrollo, desde los cuales es posible abordar el tema. Esperamos con este trabajo lograr un aporte a todas aquellas investigaciones que centren su interés en la Masonería, para lo cual ofrecemos las herramientas conceptuales y metodológicas de la Masonología Científica y las teorías y técnicas de la Arqueología Funeraria. De la misma manera, consideramos fundamental el testimonio directo y la colaboración de los mismos masones, quienes son los que realmente viven la Masonería y la conocen en

profundidad, luego de haber atravesado las puertas del Templo y recibido la Luz...

AGRADECIMIENTOS

Pablo Gutiérrez, Amanda Aguilera, Ricardo Venditti, Antonia Rizzo, Marcelo Weissel, Fundación Azara y Darío Prellezo.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram
- Callaey, E.R., 2004. *Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine: los orígenes monásticos de la Masonería*, Academia de Estudios Masónicos, Buenos Aires.
- Callaey, E.R., 2005. *El otro imperio cristiano: de la Orden del Temple a la Francmasonería*, Nowtilus, Madrid.
- Corsetti, J.P., 1992. *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*, Larousse, Buenos Aires.
- Dante, 2001. *La Divina Comedia*, Edicomunicación, España.
- Ferrer Benimelli, J.A., 1976. *Los archivos secretos vaticanos y la Masonería*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Ferro, J.F., 1990. *El Martinismo Tradicional*, Triregnum, Buenos Aires.
- Ferro, J.F., 2005. *Los Templarios y el Grial*, Lumen, Buenos Aires.
- Ferro, J.F., 2006. *La Masonería Operativa*, Instituto Argentino de Masonología, Buenos Aires.

- Ferro, J.F., 2007. *Entre Columnas. Diccionario Masónico*, Editorial Lumen, México.
- Figueroa, D., J. Albariño, P. Gutiérrez, A. L. Goldin y A. Pagés, 2006. *La Masonería y la Muerte: el simbolismo masónico de los cementerios*. En VII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales y III Jornadas Nacionales de Patrimonio simbólico en Cementerios, Buenos Aires.
- Gower, P., 1983. "Los linajes masónicos". En *La palabra de la Masonería*, año I, N°1 pp. 22-24. Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, Buenos Aires.
- Guénon, R., 1946. *La Grande Triade*, París.
- Guénon, R., 1970. *Etudes sur la Franc-Masonerie et la Compagnonnage, 2 tomos, Editions Traditionnelles*, París.
- Guénon, R., 1987. *El simbolismo de la cruz*, Ediciones Obelisco.
- Guénon, R., 1988. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Eudeba, Buenos Aires.
- Guénon, R., 1993. *Apreciaciones sobre la iniciación*, C. S. Ediciones, Buenos Aires.
- Guénon, R., 1995. *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, C. S. Ediciones, Buenos Aires.
- Hutin, S., 1980. *Las sociedades secretas*, Eudeba, Buenos Aires.
- Jeffers, H.P., 2005. *La Masonería: historia de una sociedad secreta*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.
- Lappas, A., 1958. *La Masonería argentina a través de sus hombres*, Establecimiento Gráfico de R. Rego, Buenos Aires.

- Lavagnini, A., 1989: *Manual del Compañero*, Editorial Kier, Buenos Aires.
 - Lavagnini, A., 1991: *Manual del Aprendiz*, Editorial Kier, Buenos Aires.
 - Mazur, N., 2003. "La Mujer y la Masonería". En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, pp. 73-95. C.P.P.H.C.C.B.A., Buenos Aires
 - Rizzo, A., 2001. Hacia una clasificación de la parafernalia funeraria. En *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. U.N.R. Rosario.
 - Rizzo, A. y M.C. Sempé, 2002. Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico. En *Actas del XXI Encuentro de Geohistoria Regional*, Universidad de Formosa.
-

(1): SOBRE EL AUTOR:

E-mail: mmdiego_figuroa@yahoo.com.ar

Director del "Centro de Investigaciones Masónicas Hiram"

<http://centrohiram.blogspot.com/>

E-mail: centrohiram@gmail.com

Para citar este artículo, indicar la siguiente URL:
www.bajoloshielos.cl/19fig.pdf